

Higiene Práctica y Popular

DE LA DENTADURA

POR

JOSÉ M.ª MARTINEZ CASTRILLO

CIRUJANO DENTISTA

autor del Memorandum de Patología y Clínica dental
y del
Diccionario general de Odontología
y de Arte Dental.



MADRID
6073.—IMPRENTA DE G. LÓPEZ HORNO
San Bernardo, 92.—Teléf. 3022
1904

HIGIENE PRÁCTICA Y POPULAR DE LA DENTADURA

Higiene Práctica y Popular

DE LA DENTADURA

POR

JOSÉ M.ª MARTINEZ CASTRILLO

CIRUJANO DENTISTA

autor del Memorandum de Patología y Clínica dental
y del
Diccionario general de Odontología
y de Arte Dental.



MADRID
6073.—IMPRENTA DE G. LÓPEZ HORNO
San Bernardo, 92.—Teléf. 3022
1904

PRÓLOGO

Una obra sencilla, un trabajo verdaderamente práctico que tratara de la conservación de la dentadura y que lo consiguiera mediante una exposición clara y metódica de elementales consejos, había de aparecer tarde ó temprano para llenar el vacío que en asunto de tanto interés se notaba en la Bibliografía popular. El Sr. Martínez Castrillo, abandonando por un momento su labor dedicada á los peritos, galanamente expuesta en numerosos artículos insertos en las revistas profesionales, en su *Memorandum de Patología y Clínica dental* y en su completo *Diccionario de Odontología*, pone esta vez sus conocimientos teóricos y prácticos en la Ciencia y Arte dental á la disposición del vulgo, exponiéndoselos en el mismo lenguaje que usa y entiende, y ofreciéndoselos en forma que es segura guía para que comprenda lo mucho

que importa conservar la dentadura en estado normal, y para que conozca los recursos que permiten corregir sus más frecuentes y ordinarias alteraciones.

El Sr. Martínez Castrillo, pues, con su nuevo trabajo llena un vacío técnico, y, á la par, facilita á todas las esferas del grupo social no perito, una obra cuya consulta se impone al día, porque es de suma necesidad su aplicación á la boca y á los dientes en estado de salud, y, con la mayor frecuencia, para atender en debida forma á las enfermedades ó alteraciones que en aquélla ó en éstos pueden sobrevenir inopinadamente.

El objeto que el autor se propone en su popular obrita, es el logro de un perfecto y perpetuado funcionalismo de la boca y de los dientes.

Tiene en cuenta que la boca, como orificio inicial de las vías aéreas, es la cavidad más importante para el desempeño de aquellas *funciones de relación,* que tanto distinguen al hombre del resto de los seres del reino animal. *En la palabra,* que sólo el ser humano posee, la boca representa el seno armónico que modifica, amplía y hermosea el sonido que en la laringe se produce; y por los anejos blandos y duros de esa caja sonora, el don de la palabra se diviniza, porque

gradúan su intensidad, moldean su timbre y afinan su tono en relación á los sentimientos que tiende á expresar. *En el canto,* el sonido metódico que la garganta emite adquiere *expresión* mediante los fáciles movimientos de las partes blandas de la boca, y recibe *forma* porque los dientes regulan, dirigen y encauzan las vibraciones del aire. Así, pues, por la boca y por los dientes es por lo que el hombre se hace agradable en sus conversaciones, por lo que el orador, con su expresiva pronunciación, arrebata al oyente, y por lo que el cantante, con su exquisito fraseo, conquista el férvido aplauso... Todo esto, aun con la más privilegiada inteligencia es imposible, según prueba Martínez Castrillo, con una boca enferma y unos dientes averiados.

Asimismo el autor tiene en cuenta que la boca es la entrada del conducto gastrointestinal, aparato que preside las *funciones de nutrición,* de mayor interés, si cabe, que las de *relación* indicadas, porque si éstas adornan, distinguen y embellecen, aquéllas reparan, reconstruyen y multiplican las fuerzas vitales, génesis del bienestar orgánico general. Una dentadura fuertemente implantada en su encaje óseo, y unas encías robustas que con vigor aprisionen los dientes, y

una boca ricamente vascularizada, fresca é inodora, conducen á la perfecta masticación de los alimentos, á la completa insalivación de las substancias masticadas, al regular moldeo de éstas en bolo alimenticio, y á comunicarle las condiciones propias para ser con facilidad deglutido, prontamente transformado por el estómago y rápidamente absorbidos sus productos por la masa intestinal para metamorfosearlos en substancia orgánica; esto es, para provocar el curioso fenómeno de la nutrición... Todo esto, aun cuando con las mayores fuerzas digestivas, es imposible, según se desprende del estudio de Martínez Castrillo, con unos dientes averiados y una boca enfermiza.

Las precedentes consideraciones, síntesis y consecuencia de cuanto en su trabajo sostiene el autor, demuestran la suma importancia de lo que fué objeto de su estudio; importancia que acrece por la sencillez de la exposición, por lo conciso de la frase y por la claridad del concepto, el cual, sin sentir, va ampliándose desde la más rudimentaria idea del diente, hasta hacer completo el cuadro de aquellas enfermedades, que el mismo paciente puede tratar, y el de los recursos para prevenirlas, aliviarlas y curarlas. Sin embargo, nunca invade el te-

rreno del perito: deja intactas sus atribuciones; sólo dirige al inexperto, sacude al indolente, fustiga al incurioso, y á todos señala los peligros que para la boca y los dientes involucra la inexperiencia, el abandono y la incuria. Y como si le impulsara una amarga experiencia en casos clínicos, evitables en su día con la sana aplicación de sencillas prácticas previsoras del mal, extrema su exposición, aclara la frase, vulgariza el vocablo, repite el concepto, é intenta levantar al rehacio con la amenaza de la intervención quirúrgica, la cual, no por su índole muy científica, deja de ser harto dolorosa y temible aun para los de constitución más vigorosa y de mayor fortaleza de ánimo.

Antonio Navarra Contreras,
Doctor en Medicina y Cirugía.

INTRODUCCIÓN

Con la esperanza de despertar interés y de estimular el pensamiento en todo lo concerniente al cuidado y conservación de la dentadura, escribo este librito, sin más pretensiones que las de popularizar los recursos por virtud de los cuales, y con la intervención de la Higiene de la boca, pueda mantenerse constantemente esta cavidad y sus importantes órganos en perfecto estado de salud.

Gran número de personas aceptan las reglas de Higiene; pero existen otras muchas que son refractarias á ellas, con evidente perjuicio de su bienestar general.

Esto se comprueba diariamente en la práctica odontológica, pues son muchos los que acuden al gabinete del dentista demostrando que los cuidados de la boca fueron

siempre ó desde largo tiempo abandonados; y si hoy, la mitad de la clase acomodada y parte de la que no lo es, atiende á la conservación de su dentadura, se debe á los estudios hechos por eminentes hombres de ciencia que, habiendo descubierto en aquélla infinidad de gérmenes productores de infecciosas enfermedades como la pulmonía el tifus, la viruela, la escarlatina, el sarampión, etc., con sus consejos y prevenciones de índole higiénica, han evitado, al propio tiempo que sufrimientos locales en la boca, muchas dolencias de carácter general.

Los cuidados de limpieza de la boca y de sus órganos, van, pues, abriéndose paso y poniéndose en vigor á medida que la experiencia señala que los atacados de escorbuto y gangrena de la boca disminuyen con la aplicación de los preceptos de una Higiene bucal bien entendida.

Pero no basta esto tan sólo, dejándolo á la voluntad de las clases inteligentes; es preciso ir más allá, haciendo obligatoria la limpieza y los cuidados de la boca en escuelas, cárceles, comunidades, fábricas de fósforos, hospitales, hospicios y cuarteles; en fin, en todos aquellos centros en los que la densi-

dad de individuos predispone á las enfermedades por contagio directo.

En las escuelas de niños es donde debería extremarse más la práctica y enseñanza de estos cuidados, sobre todo al iniciarse la edad de seis á siete años, pues sabido es que acostumbrándose desde esta época á cuidar la boca, el interés que por ella se tomaran los individuos habrá de serles provechoso para lo futuro, y esto mismo aconsejan los tratadistas modernos, además de la vigilancia más exquisita de la muela de seis años, porque comenzando en esta época el crecimiento de los dientes permanentes, ó sea los que servirán para el resto de la vida, es muy conveniente que una vez por semana, cuando menos, se examinen los cambios naturales de la dentadura para que, al desaparecer los dientes de leche, se implanten los definitivos en condiciones favorables y se prevengan las irregularidades y desviaciones que tanto afean, así como la caries, alteración de raíces antiguas y otras causas del mal olor que se nota al entrar en las escuelas, el cual, si desfavorable es para los adultos, más lo ha de ser para los niños por hallarse en el período que más se precisa la

pureza del ambiente para el fisiológico ó natural establecimiento de todos sus órganos constitutivos.

También sería muy ventajoso establecer una frecuente inspección dentaria en los cuarteles y á bordo de los buques de guerra; las bajas que, por enfermedades de la boca, se producen en las filas militares, habrían de disminuir forzosamente, con beneficio para el individuo que sufre y para el Estado, por los dispendios á que conducen las estancias de hospital.

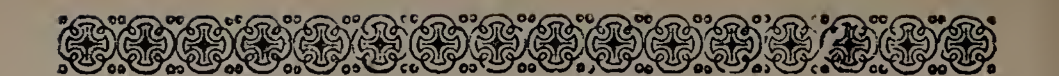
Recordamos, al efecto, la historia de la epidemia descripta por Larrey, desarrollada en el ejército de Napoleón después de la batalla de Eylau, y la sufrida por los ejércitos de Inglaterra y Estados Unidos en sus últimas campañas; las que han venido á demostrar que el abandono en los cuidados de limpieza y normal entretenimiento de la boca llenaron en tiempo de guerra las ambulancias y privaron un gran número de combatientes.

Al efecto, importa también que, en el elemento armado, sea obligatorio el uso del cepillo de dientes, el de los polvos dentífricos antisépticos y la aplicación de cuantos

recursos profilácticos se determinan á continuación; único medio para mantener sana la boca del soldado y de prevenir, junto con la inspección periódica de los dientes, las enfermedades locales y generales, que parten indudablemente de las malas condiciones higiénicas de la cavidad bucal.

Cuanto se indica referente á los grupos escolar y militar, tiene vasta aplicación á todos los demás en que la sociedad se divide, y muy especialmente al individuo aislado, cualesquiera que fuera su edad, sexo, profesión y circunstancia de vida en que se encuentre, si quiere conservarse en estado de salud.





La boca en sus relaciones con la higiene.

La boca representa la parte superior del tubo digestivo, y tiene por objeto recibir los alimentos, dividirlos y triturarlos convenientemente por medio de la masticación, é impregnarlos de saliva para facilitar su deglución ó paso al estómago.

Al propio tiempo es la puerta por donde pasa y penetra todo lo que va á nuestro estómago y pulmones; entrada que, estando siempre abierta, es una constante amenaza para la salud en general, cuando por cualquier motivo se altera en su normal modo de ser.

Contiene el órgano del gusto, del habla, del canto, de la insalivación y masticación; es el vestíbulo común de las corrientes aéreas; y estando continuamente en relación con los agentes del mundo externo, es re-

ceptáculo apropiado para albergar todos los microorganismos parasitarios, y verdadera estufa incubadora para desarrollarlos, por sus condiciones de humedad y de calor.

Es la avenida por donde entran los alimentos y bebidas; es un canal por el que pasa el aire que inhalamos y expelemos; tiene relación con las funciones de la digestión y la respiración, y por distintos conductos, sostiene comunicaciones directas con la nariz y con los oídos para facilitar sus especiales é importantísimas funciones.

Es el espejo de todas las enfermedades, en el que se reflejan todos los cambios que se suceden en nuestro cuerpo, y también la superficie receptora de infinidad de dolencias, cuando no está sana, ó cuando, por un vituperable abandono, se convierte en un antro de suciedad á propósito para nutrir y desarrollar los gérmenes de muchas enfermedades que así afectan á la boca como al organismo en general.

Ya los escritores antiguos, como Apuleyo, decían que, de todas las partes del cuerpo humano, ninguna requería más cuidados que la boca, vestíbulo del alma, puerta de los discursos, pórtico del pensamiento, no-

ble parte del hombre, que, por el lugar que ocupa, está siempre expuesta á las miradas.

Y por todo ello, la higiene de la boca es la primera y que más principalmente ha de aplicar el individuo, porque es fuente de salud.





Influencia que el embarazo ejerce sobre los dientes.

Hay un dicho popular que refiere que cada niño que nace, cuesta un diente á su madre.

Durante el período del embarazo, los dientes de la mujer sufren transformaciones, tanto de orden local como general, frecuentes trastornos en su organismo, abundante secreción de saliva, inflamación de las encías y dolores de dientes, molestias, al fin, de poca importancia que comienzan hacia el primer mes de la gestación, y cesan al sexto ó séptimo; las glándulas de la boca se ponen tumefactas, y la deglución suele hacerse con dificultades.

Las encías están rojas y al menor contacto dan sangre con facilidad. En algunas embarazadas los dientes de delante comienzan á moverse y á veces pierden su estabi-

lidad, pudiendo hasta llegar á salirse del lugar donde están implantados.

Por regla general, estos accidentes se presentan en mujeres que anteriormente tenían descuidada la higiene de la boca, así como raíces inútiles ó dientes cariados, pues pocas veces se han visto casos en personas que tienen dentadura perfecta y siguen constantemente durante el embarazo la limpieza diaria de la boca, tanto por lo que afecta á lo que queda dicho, como para evitar que los vómitos, tan frecuentes en las embarazadas, sean la causa de las caries de los dientes, á consecuencia de los ácidos, que los ataca constantemente, y el fluoruro de cal ó cloruro de cal, elementos principales de que se compone aquél, disminuyen notablemente y los predispone á enfermar. Tanto es así, que en los cinco primeros meses del embarazo, una muela sana se ha visto atacada de caries con tanta rapidez y con dolores tan violentos, que la falta de sueño, y hasta la dificultad de masticar, hacen recurrir á sacarse la muela afectada.

No hay inconveniente alguno en dejar hacerse la extracción; y, si en el punto donde ocurre un caso así hay dentista, debe con-

sultársele, para que proceda á dar un tratamiento adecuado, según el estado de la enferma, como asimismo á tratar la inflamación de las encías, haciendo repetidas escarificaciones, para que la sangre circule y dé salida á la estacionada. Al momento se notará alivio; pero si no lo hay, pueden prescribirse enjuagatorios de clorato de potasa diariamente, cuantas veces se crea necesario, y si hay vómitos, recurrirá al propio tiempo al carbonato de magnesia, ó en ayunas, magnesia efervescente al interior con agua azucarada, que modifica mucho los ácidos que son causa de los vómitos.



Breves consideraciones sobre el crecimiento de los dientes después del nacimiento.

Los dientes temporales, ó sea los llamados de leche y que aparecen en la infancia, sirven para llenar la misión de órganos masticadores, durante el primer período de desarrollo del niño, hasta que las mandíbulas y partes que las rodean están en condiciones de recibir los dientes permanentes.

Durante el período de embarazo, se manifiestan en las mandíbulas del feto veinte piezas de leche, y las raíces comienzan á formarse.

En esta época existen también los gérmenes de veintidós dientes permanentes, que en su día han de reemplazar á los temporales.

Primero se forman los folículos ó gérmenes dentarios, y luego se producen las partes duras, en primer término la dentina ó

marfil, después el esmalte y últimamente el cemento.

La salida de los dientes no tiene lugar inmediatamente después de su formación dentro de los alvéolos, sino que van apareciendo poco á poco, en virtud á que éstos no se hallan en un mismo plano, y porque el desarrollo de las mandíbulas no está igualmente adelantado en todos sus puntos; por eso transcurre cierto tiempo entre el brote de unos y otros dientes.

Mientras tanto, el tejido que ocupa el borde de la encía, á manera de cartílago, desempeña el lugar de los dientes, favoreciendo al niño como medio auxiliar para los esfuerzos de la succión mientras se verifica la lactancia.

El brote de los dientes presenta reglas excepcionales, pero generalmente se hallan sujetos á leyes conocidas; así, los dientes de una misma especie salen pareados, uno á la derecha y otro á la izquierda; los de la mandíbula inferior preceden á los de la superior en su aparición, y así sucesivamente.

En estado normal empiezan á salir, desde el cuarto al séptimo mes después del nacimiento, los incisivos medios inferiores y lue

go los superiores; siguen los laterales superiores á los diez meses y á éstos los laterales inferiores; seguidamente las primeras muelas inferiores y superiores desde los doce á los diez y ocho meses, fecha en que suelen aparecer los colmillos; y por último, después de los dos años en adelante salen las cuatro segundas muelas.

No se pueden citar reglas exactas sobre la aparición de los dientes, porque depende de la buena constitución y estado de salud de la madre durante el embarazo.

Dentición prematura.—Se dice que la dentición es prematura, cuando uno ó más dientes se presentan ante nuestra vista en el acto del nacimiento del infante, ó al segundo ó tercer mes de haber nacido.

Aunque no es frecuente ver niños que, en el acto de nacer, tengan ya dientes, son muchos los casos que se citan de haberse observado, sobre todo de centrales inferiores, sin que la presentación de estos dientes traiga pesimismo alguno, puesto que no obedece á causa conocida.

Dentición retardada.—Retraso que se nota en una dentición ya comenzada, ó que, sin comenzar, tardan los dientes cerca de

un año ó más en aparecer á nuestra vista. Cuando la dentición ya empezada se suspende sin que el niño haya experimentado enfermedad alguna, la causa principal está en el cambio de alimentación que se le hace antes del tiempo prefijado; porque, reflejando su acción sobre la nutrición, entorpece la marcha normal de la dentición; y si el retraso viene ya desde su nacimiento, obedece á la falta de consolidación de los huesos en general, que se observa rara vez en niños criados al pecho de su madre, y con frecuencia en los que hacen uso del biberón, ó que la higiene y alimentación que se practica es defectuosa, pudiendo ocasionar este retraso complicaciones si la salida de los dientes se verifica á la vez.

Prurito de la dentición ó irritación de las encías.

Se designa con el nombre de prurito de la dentición á la sensación desagradable de picor que se presenta en las encías de los niños en la época de echar sus primeros dientes.

La dentición es un fenómeno puramente

fisiológico; es el acto de crecimiento, en virtud del cual los dientes atraviesan las encías y salen á la superficie.

Mientras esto no se verifica, la encía se pone muy roja, dolorida y sensible, produciendo hasta fiebre. Durante este período es cuando los niños llevan los dedos á la boca para tocarse el punto dolorido, y encuentran alivio mordiéndose el dedo ó los objetos que cogen en sus manos; y no tiene nada de particular que, próximo el rompimiento de la encía, el niño se sienta molestado por una continua comezón y por una agitación nerviosa que le pone gruñón y malhumorado.

Gracias á que estos sufrimientos se presentan en los niños con intervalos de larga duración; pero de no suceder así, y de continuar durante bastantes días, se alteran las funciones normales del niño, se perturba su digestión, adolece de diarreas y no puede conciliar el sueño, el cual, en esta época de la vida, tiene tanta importancia como la normalidad de la nutrición.

No deben abandonarse estos accidentes, que muchos creen son propios de la dentición; es preciso aliviar al niño con calmantes puramente locales para evitar la irrita-

ción de las encías, pues, si en un principio son insignificantes las molestias que se le presentan, pueden luego más tarde, bajo la influencia de una indisposición cualquiera, transformarse en una verdadera estomatitis ó inflamación de la boca.

Durante el brote de los dientes se pueden aliviar los dolores con aplicaciones calmantes de infusión de azafrán; también se puede tocar el borde de la encía con hielo repetidas veces, ó con clorato de potasa disuelto en agua.

A continuación damos á conocer algunas fórmulas de excelentes resultados que, no conteniendo veneno y hechas á base de azafrán, obran vivamente sobre el sistema nervioso, y pueden usarlo las madres como medicación puramente local y exenta de peli gros para los niños.

Tópicos calmantes.

Agua..................	50	gramos
Tamarindos...........	15	—
Miel..................	100	—
Azafrán..............	1,50	—

Para frotar las encías.

Otra fórmula:

Clorato de potasa ...	2 gramos.
Miel blanca.........	25 —
Azafrán	50 centígramos.

Para lo mismo.

Otra:

Glicerina pura......	10 gramos.
Tintura de belladona.	2 —
Extracto de azafrán..	25 centígramos.

Para lo mismo.

Otra:

Agua gomosa.......	30 gramos.
Clorato potásico	2 —
Extracto de azafrán..	50 centígramos.

Para lo mismo.

Modo de friccionar las encías.—Destapado el frasquito, se aplica á su abertura la yema del dedo meñique y se pone en contacto con el líquido; la cantidad que aquélla retiene es suficiente para untar una ó dos veces nada más el borde de la encía, procediendo á friccionar suavemente la parte de ella, donde se cree están los dientes, dos ó tres minutos seguidos, operación que puede repetirse de dos en dos horas ó de una, según sea el padecimiento del infante.

La regularidad de la dentición es siempre una felicidad para la salud del niño, y si está bien alimentado y bien cuidado, sufre pocas veces la fiebre dentaria. Hay que hacer, pues, lo que se pueda buenamente, para llegar á feliz término.

Contra la diarrea.—Jarabe de membrillos, cocimiento de arroz ó agua almidonada azucarada.

Contra el insomnio.—Agua de azahar, una cucharada cada dos horas.

En el verano se adicionará á la leche una cucharada de agua de cal.

Contra los vómitos.—Agua de cal azucarada, una cucharadita de café de dos en dos horas.





Elección de nodriza.

Es de suma importancia tener acierto en la elección de nodriza, porque de su salud depende la del niño, así como también de sus antecedentes hereditarios, los cuales pueden transmitirse al tierno infante.

Siempre que las circunstancias obliguen á una madre á buscar ama para dar de mamar á su hijo, es necesario, antes de tomarla, enviarla al médico para que la reconozca exteriormente y pueda dictaminar sobre su estado de sanidad, y después al dentista para que le examine los dientes por si hallase alguna cosa de carácter hereditario, como la sífilis, que se manifiesta por el tamaño y forma particular de algunos dientes, que pudiera transmitirse al niño, ó cuando menos predisponerle á que la herede.

A veces no basta analizar solamente la leche, por si posee ó no buenas condiciones

de nutrición, hay que extremar más el reconocimiento, ya que la práctica demuestra que muchos niños se desgracian por no tomarse cuantas precauciones son convenientes para la crianza del tierno ser.

En pueblos pequeños no es preciso tener tantos cuidados, porque ó se conocen las amas, ó cuando se presentan, vienen recomendadas por personas de confianza.

En las grandes poblaciones donde hay agencias para colocación de ellas, todas las precauciones que arriba se indican son pocas, para evitar un gran mal á las pobres criaturas.

Efectos que ejerce la baba durante la dentición.

Desde los dos ó tres meses de edad en que el niño empieza á segregar saliva, vulgarmente llamada baba, si no se interrumpe durante la dentición por alguna enfermedad que haya adquirido, puede durar hasta los diez y seis ó diez y ocho meses. Si ocurre lo contrario, las glándulas salivales dejan de funcionar y rara es la vez que vuelve á reproducirse el babeo.

La secreción abundante de este humor es preciso vigilarla y no abandonarla, como muchas madres hacen, por el placer que les causa ver babear á sus hijos, como si esto tan sólo fuera lo bastante para verles libres de los trastornos de la dentición. Ese líquido, corriéndose por la comisura de los labios hacia el pecho, puede originar, por una constante humedad, un catarro bronquial, lo que es bastante común en los niños; puede evitarse tal peligro colocando baberos, que serán renovados cuantas veces sea necesario.

El biberón.

El biberón que se expende en la actualidad es de cristal ó de goma, y se confecciona de distintas formas y tamaños.

Es conveniente elegir el más sencillo para que su limpieza se haga fácilmente, así como que su capacidad corresponda al consumo de una mamada.

El mejor será un recipiente de cristal con dos orificios: uno en el cuello, en el que se ajusta la mamadera ó chupador por donde sale la leche, y otro abierto en una de las

paredes, que sirve para facilitar la salida de la leche por la mamadera con el menor esfuerzo de succión del niño; á falta de biberón en estas condiciones, sirve una botella ó frasquito cualquiera pequeño, de cuello ancho, amoldándole al pezón.

No debe utilizarse el líquido que sobra de una á otra mamada, y se limpiará perfectamente el biberón con agua hervida, para evitar la acidez de la leche y sus consecuencias, causa frecuente de la estomatitis cremosa ó muguet. (Véase esta enfermedad.)

Las mamadas deben darse, según la opinión de los facultativos, de dos en dos horas hasta los tres meses, y después de tres en tres, procurando que el niño no quede siempre harto, causa de los vómitos y de su mal estado de salud.

Para conseguir que el biberón quede perfectamente limpio no es bastante, aunque lo parezca, fregarlo y lavarlo repetidas veces en agua fría, pues aunque así se haga, si queda por casualidad algo de leche, alterará seguramente la que se deposite de nuevo y facilitará el desarrollo de los microbios.

Se procurará, por este motivo, que la boca de la botella sea lisa y no contenga rebordes

ó adornos que impidan sacar el contenido de la leche depositada. Siempre que se pueda, es de suma importancia lavar el biberón, como hemos dicho, en agua hirviendo.

Elección del chupador.

Para disminuir el dolor que el crecimiento de los dientes ocasiona en las encías á los niños, la mayoría de las madres tratan de apaciguarlo, facilitándoles, para que lo compriman con las encías, muñecos de goma, sonajeros de lata y otros útiles, siempre perjudiciales para la mucosa de la boca, y que ya han sido causa de más de un accidente.

Nada más sencillo y cómodo que hacer uso de una raíz de malvavisco, corteza de pan, y mucho mejor un pedazo de suela ó rosca de marfil, que llevará sujeta por una cinta al cuello.

El entretenimiento que estos objetos le produce, y el deseo de morderlo, va poco á poco haciendo un desgaste puramente mecánico en la encía, y acelera de este modo el paso del diente, el cual brota luego con más facilidad.

Muchos niños adquieren la costumbre de

chuparse el dedo pulgar, teniéndolo en la boca constantemente; y sus madres, creyendo que esto hace de calmante ó les facilita la baba, lo consienten erróneamente, porque tal costumbre es tan sólo un vicio adquirido, que paulatinamente produce la protrusión de los dientes centrales de arriba, ó sea una irregularidad, por la que los dientes se colocan hacia adelante con tendencia á la posición horizontal, saliendo muy por fuera de los incisivos de la mandíbula inferior; irregularidad que, cuando es excesiva, impide al labio cubrir por completo los dientes, al propio tiempo que afea, porque modifica de modo muy acentuado el perfil de la cara.

Denticinas.

Remedio explotado por la industria como universal para facilitar la baba y corregir los desarreglos gástricos en los niños. Se guarda secreto sobre su composición, y como no se prescribe en terapéutica, es á veces una acción peligrosa para la salud de aquellos tiernos seres, porque se administra en todos los casos, esté bien ó mal indicado su uso.

Los trastornos que mayormente experimentan los niños, son: las diarreas llamadas infantiles y el prurito de la dentición, que consiste en un dolor molesto que experimenta el niño en el lugar ó lugares en que han de brotar los dientes, lo cual se explica porque el diente ha de romper la encía para salir á la superficie dentaria.

Enfrente de estos accidentes están los llamados calmantes, para tocar ligeramente la encía en los puntos doloridos; pero han de ser prescriptos por el facultativo para que, racionalmente formulados por él, cese la comezón y el desasosiego. (Véase prurito de la dentición y sus fórmulas.)

La diarrea se presenta más en verano que en las demás estaciones del año, porque con el calor las glándulas mucosas del intestino del niño se irritan y predisponen á los catarros gastrointestinales.

En cuanto á la baba, es improcedente dar nada para echarla, ni aun si se hubiese retirado, ni tampoco para detenerla.

La baba puede ausentarse en cualquier época, siempre que se origine al niño alguna enfermedad, porque las glándulas dejan de funcionar.

Antes y después de la salida de los dientes, una escrupulosa observación ha demostrado que la baba no solamente es producida por la dentición. En el mayor número de casos comienza antes de que salga el primer diente, y puede retirarse, como queda ya indicado, por cualquier accidente que sufra el infante con anterioridad á que la erupción se verifique, sin que vuelva más á reproducirse ni aun durante el tiempo en que los niños echan sus dientes; de lo que resulta, que hay que dudar siempre de aquellos específicos para reproducir la baba que no sean precisamente de carácter local; y en cuanto á los demás, han de ser prescriptos precisamente por un facultativo.





Destete.

—

Consejos á las madres.

El destete de los niños es una de las épocas de la vida que debe preocupar mucho á las madres.

Hay niños que dejan de mamar á los nueve ó diez meses de edad, y, sobre todo, cuando á los cinco ó seis ya ingieren diversas substancias alimenticias, sin tener en cuenta para nada sus madres el estado de su dentición, á cuya evolución son debidas muchas enfermedades.

El comienzo del destete ha de ser gradual, dando de comer al niño substancias de fácil digestión, disminuyendo el número de mamadas para que se vaya acostumbrando al cambio de alimentación y no se produzcan indigestiones, que son inevitables cuando el destete es rápido.

No existiendo causa alguna que impida á

la madre tener que destetar el niño, no debe quitársele el pecho durante el crecimiento de un grupo de dientes.

La mejor época para destetarlos, sería después de la salida de los colmillos, para los que los echan pronto; mas no pudiendo ser así porque vengan retrasados ó por otras causas de fuerza mayor, lo esencial, cuando menos, es que tenga muelas para masticar los alimentos y hacer buenas digestiones.

El cambio de alimentación puede hacerse en cualquier estación del año menos en el verano, por ser ésta la época en que los niños se ven atacados de catarros intestinales y otros fenómenos que son propios de la dentición.

Una vez destetado el niño, se le proporcionará una alimentación sana y nutritiva, adecuada al estado de su aparato dentario; esto es, tener en cuenta la poca fuerza de sus dientes y lo débil de su estómago, y se les dará leche, sopa ó féculas y todo lo que sea de fácil digestión.





Cuidados que requieren los dientes de leche hasta su completa desaparición.

Una vez terminado el crecimiento de los dientes de leche, lo que suele suceder entre los dos y los dos años y medio, es de sumo interés desde esta fecha mantener en toda su integridad los dichos órganos para verificar buenas nutriciones ya que, cuanto mejor sean éstas, más vigoroso será el tierno infante.

Los niños abusan á menudo de dulces y otras golosinas azucaradas, que mezclándose con la saliva, se convierten en ácido láctico, fermento que favorece la formación de la caries de los dientes y altera el esmalte y su marfil.

Para contrarrestar estos efectos tan comunes, recomendamos la importancia que tiene enseñarlos desde los tres años á enjuagarse la boca y á limpiarse sus dientes, así

como se les enseña también á lavarse la cara y las manos, proveyéndoles al efecto de cepillo de dientes y de carbonato de magnesia.

Toda lesión dentaria es un obstáculo para la digestión; la sola masticación de los alimentos produce dolores más ó menos agudos y se come poco y mal, fatigándose el estómago por el exceso de trabajo para digerir alimentos mal preparados, y en consecuencia, la nutrición es defectuosa.

Atendiendo á estas indicaciones, es de suma importancia que los padres hagan lo posible para prevenir en los niños la caries de los dientes, como asimismo no arrancar los de leche sin haber una causa que lo obligue, porque ellos juegan un papel importante, y su extracción prematura provoca de continuo anomalías de posición para los futuros dientes permanentes.

En muchos niños se verifica el cambio sin intervención alguna, á consecuencia de que, como la raíz de los dientes de leche se absorbe por desgaste, cuando llega la época de la muda, á nada que se le toque, cae la corona y deja paso al diente que ha de reemplazarle.

Esto lo prueba el hecho de que, en casos normales precisamente, no se necesita la intervención del dentista durante la época de la muda, operación que se confía á los mismos niños ó á sus padres atando al diente un hilo ó un elástico para que tiren de él, procedimiento que si bien no puede traer trastornos dignos de mencionarse, á veces por temor de hacerse daño, tiran distintas veces, provocando una pequeña inflamación y dolores cuantas veces tratan de verificar esta operación. Lo más práctico es coger el diente con el pulgar y el índice y, empujando con fuerza hacia dentro, cae sin consecuencia alguna.

Ya se dijo que esto se practicará en casos normales, pero debemos recomendar que siempre que se observe caries, aunque no duela, ó doliendo existan trastornos en el estado general, ó flemones, como también cuando un diente permanente empieza á salir por delante ó por detrás del de leche, impidiendo que se coloque en su lugar y en su normal posición, entonces es cuando debe recurrirse al dentista para la extracción inmediata ó el empastamiento de los cariados, según proceda.

Fuera de estos casos se procurará conservar los dientes de leche todo el tiempo posible, aunque se muevan, á menos que se note la presencia del permanente, medida que favorecerá al que ha de sustituirle, porque la encía no ofrecerá tanta resistencia dejándole paso libre.



Dentición permanente.

La formación de los dientes permanentes tiene lugar de un modo análogo á la de los temporales y de los seis ó siete años á los doce; este curioso fenómeno es debido al desgaste que constantemente sufre la pequeña raíz de los de leche, á consecuencia de la compresión que ejercen los dientes que han de reemplazarlos y á la adhesión considerable de las raíces de estos últimos con sus alvéolos, circunstancias que determinan un desgaste molecular de los de leche y su reabsorción, lo que los destruye, aunque no de un modo completo.

Los primeros dientes que se presentan son las muelas mayores primeras, dos abajo y dos arriba, ó sean las denominadas de seis años, cuya aparición, aunque no siempre, suele venir acompañada de algunos trastor-

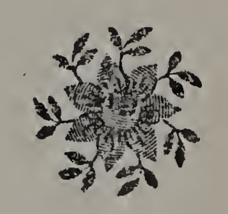
nos. Su conservación obliga á redoblar los cuidados para apartarles de las causas que producen su destrucción prematura, obligando al niño á que se habitúe al aseo más constante de la boca, único modo de obtener una dentición sana, evitando así el contagio de las demás piezas dentarias que desde esta época han de ir apareciendo.

Es tan interesante atender con preferencia á los cuidados de esta muela que, si desgraciadamente se extrae antes de terminada la muda de las demás, al aparecer la segunda á los doce años, adquirirá una posición viciosa, y, avanzando hacia el espacio que queda libre, perturbará la articulación de toda la dentadura.

Transcurridos algunos días, comienza la caída de los dientes temporales para dar paso á los permanentes, primero por los incisivos inferiores (siete á ocho años), luego los superiores (ocho á nueve), laterales inferiores (nueve á diez), superiores (diez á once), muelas pequeñas y caninos (once á doce), y desde esta fecha, las muelas mayores, que se colocan detrás de la llamada de seis años; resultando la aparición de veintiocho dientes, número completo hasta la

salida de la muela del juicio, de los diez y ocho á los treinta años.

La erupción de los dientes permanentes no proporciona accidentes de cuidado por estar abierto ya el paso por los temporales, pero no están exentos de trastornos inflamatorios.





Higiene que ha de observarse con los dientes, comenzado el brote de la segunda dentición.

La limpieza de la boca y modo de practicarla debe enseñarse á los niños de toda clase social como las cosas más perentorias para la vida.

Todo cuanto perjudica á la nutrición debe ser prevenido; así, los cuidados que se tomen para salvaguardia de los dientes, repercutirán en la normalidad del fenómeno nutritivo.

Esa enseñanza tropezará con las preocupaciones y las resistencias de un sinnúmero de personas, que creen que con los cuidados de limpieza de los dientes, el esmalte se desgasta y las encías se descarnan, pero el tiempo les convencerá de todo lo contrario.

Desde los siete años se debe educar al niño, haciéndole comprender la necesidad

de limpiar perfectamente los dientes, aislándolos de todo cuerpo extraño, pues sabido es que, á medida que crece, necesita más alimentación, y, considerados los dientes como la herramienta que ha de preparar los alimentos bien masticados para llevarlos al estómago que ha de digerirlos, si no se atiende á tal mecanismo, no puede ejercer aquél esta labor; y si hay dolor por caries ú otras causas, la nutrición tiene que ser defectuosa por el temor á no sufrir durante la masticación.

La época de la muda es de seis á siete años, y desde aquí en adelante se vigilarán los niños por si tienen caries ú otros defectos, como dientes que nacen torcidos ó se salen fuera del lugar que les pertenece, para que, consultado el dentista, corrija las irregularidades y empaste los dientes.

Ya sabemos que los niños comen fuera de horas y con más gusto cosas dulces que atacan el esmalte, y siendo materialmente imposible habituarlos al cepillo cada vez que comen, cuando menos se les obligará á hacer uso de él antes de acostarse.



Caries del diente y sus causas.

Creemos conveniente, ya que tantas veces se trata de los medios de prevenir la caries, dar á conocer las causas que la ocasionan.

La caries se forma por la alteración ó destrucción de los tejidos del diente á consecuencia de agentes químicos que ejercen influencia directamente sobre su estructura, en particular los ácidos, tanto minerales como vegetales, que fermentando en la boca á expensas de restos de alimentos que se depositan entre los intersticios de los dientes, ponen al descubierto el marfil.

Las causas se dividen en predisponentes, excitantes y por contagio.

Predisponentes.—Estructura imperfecta del esmalte, la mayoría por herencia, irregularidad de posición de los dientes y daños mecánicos.

Excitantes.—Acidos, polvos dentífricos

mal preparados, medicinas y vicios de las secreciones de la boca, desarreglos generales ó locales y fermentación de alimentos descompuestos.

Contagio.—Por efecto de la simetría que unos dientes guardan con otros, los vecinos suelen cariarse con facilidad por el contacto de agentes en descomposición que obran á su inmediación.

Los progresos de la caries son variables, según la naturaleza de cada individuo.

A veces se forma lentamente, otras permanece estacionada después de su comienzo (caries seca), y otras con tal rapidez (caries incipiente), que sin darse cuenta el individuo, bien pronto se ve atacado de dolor.

Atendiendo á estas indicaciones, recomendamos se consulte al dentista desde el primer momento que se observe alguna lesión en el diente, ya que acudiendo á tiempo pondrá remedio, empastándolo después de haber sido tratado convenientemente.



El dolor de dientes y muelas.

Modo de combatirlo.

A buen seguro que el tratamiento del dolor de dientes y muelas es quizá el que más curanderos tiene y ha tenido desde que se conoce el arte de curar, como si posible fuera que un simple específico pueda aliviar la variedad de dolores que dependen de múltiples padecimientos y de distintas causas.

Remontándonos á épocas antiquísimas, y aun hoy en algunas comarcas de ciertas regiones, vemos el ridículo concepto que del tratamiento del dolor de dientes se tiene, recurriendo á procedimientos empíricos sin base alguna científica, abundando aún en extremo las ideas arraigadas de cortarse las uñas todos los lunes, hacer siete nudos en una cuerda de guitarra, taponarse los oídos con perejil, llevar en los bolsillos castañas indias ó una pata de gorrión dentro

de un tubo lacrado, coger arañas con la mano izquierda, tener consigo una muela de caballo, introducir en la caries del diente dolorido una bolita de ceniza de calavera de perro que hubiera muerto rabiando, excremento de ratón, etc., etc.

Ya, desde tiempo inmemorial, se recurría á un sinnúmero de tratamientos, como aspirar los vapores de aceite de beleño, masticar hierbas aromáticas, malvavisco ó adormideras, pero todo se hacía, no sólo con el fin determinado de atenuar el dolor, sino con el de matar los gusanos que existían en la caries del diente y que, según los antiguos, era la causa del mal, todo lo cual se deduce de un escrito sajón, en que se lee:

Fórmula para matar los gusanos de los dientes.

«Tómense partes iguales de polvos de mostaza, avena y cera; mézclese y hágase una vela con ello; colóquese un paño negro y encima la vela ardiendo. Si se pone la boca cerca de la llama, se verán caer en el paño los gusanos muertos.»

Vemos, pues, que en la antigüedad se suponía que los gusanos eran la causa del dolor de los dientes, lo cual no estaba fuera

de razón, porque aun hoy, y á pesar de los siglos transcurridos, la bacteriología moderna, aunque disfrazando con términos más ó menos científicos la causa de la caries que luego origina el dolor, nos dice que los ácidos y restos de alimentos depositados en los dientes hacen desaparecer el esmalte, y los microbios (gusanos en cuestión) desde este momento encuentran terreno abonado para hacer su obra demoledora, hasta que sobreviene la putrefacción y mortificación del diente.

Impotente á veces la medicina para contener un dolor de dientes, ya por el estado avanzado de la caries ó por otras causas, recurre á la cirugía, haciendo la extracción del diente enfermo, y desde este momento cesan todos los fenómenos que han originado la dolencia.

El dolor que se siente en esta operación difiere de un individuo á otro, por la energía y voluntad en unos, por el medio de autosugestión en otros.

Así es, en efecto; hay personas que, sin previa preparación para atenuar el dolor, soportan la extracción de un diente sin pestañear y siguen hablando como si nada les hu-

biera pasado. En cambio otras, por su temperamento especial, aun anestesiada la parte en que se va á operar, se quejan de dolores, cuando en realidad no pueden existir.

Se recomienda que sólo en casos desesperados, y cuando distintas tentativas hechas por el paciente con el fin de quitar el dolor con los medios que se proponen, no den resultado alguno, consulte con el dentista á la mayor brevedad.

Los recursos que pueden ponerse en práctica no han de ser venenosos ni que quemen las partes donde se pongan en contacto; bien sabemos que el ácido fénico, la creosota, la esencia de clavo, etc., son medicamentos muy recomendables, pero sólo ha de usarlos el especialista; es bien sensible observar cuántos pacientes, por desconocer la causticidad del medicamento, se han quemado la boca, aumentando mucho más sus dolencias.

En puntos donde no haya especialista y para evitar casos semejantes, se pueden observar, tanto en niños como en personas mayores, las siguientes reglas:

1.ª Con una bolita de algodón seco se limpia repetidas veces sin apretar la caries

de toda materia en descomposición, procurando que durante la cura no entre saliva; seguidamente se nota alivio.

2.ª Se coloca un algodoncito empapado en alcohol alcanforado ó de menta, miera en líquido ó antipirina en polvo dentro de la caries. El tomillo salsero, orégano, geránio, mejorana ó cantueso puesto al sol á cocer en aceite por espacio de algún tiempo y adicionándole unos cuantos clavos en especia, da también buenos resultados.

3.ª Con un poquito de cera que se haya pasado por el fuego y en estado blando, se coloca encima, sin apretar mucho, rellenando la caries.

Cuando estos tratamientos no dan resultado, se recurre á la tintura de yodo, pasando un algodón empapado en este líquido por encima de la encía donde está situado el diente, levantando bien el carrillo para que el medicamento no queme las partes blandas, y se dejará secar.

También produce buen resultado la repetida aplicación, alrededor de la encía, de algodón empapado en agua lo más caliente que se pueda resistir. Con semejantes procederes se evita la formación del flemón.



Diferencia que existe entre el dolor de muelas y el llamado neurálgico.

Es error general confundir el dolor de dientes con la neuralgia dentaria, y á fin de ilustrar al lector en punto tan importante, porque de él depende el éxito del tratamiento que se adopte, haremos algunas observaciones.

El dolor simplemente de los dientes, es ocasionado por una causa puramente local; no siempre esta causa está al alcance de nuestra vista, por lo que nos referiremos á los dientes cariados y raíces en mal estado que no puedan pasar desapercibidos á nuestra investigación.

Siempre que exista un dolor de dientes, lo primero que hay que hacer para no confundirlo con la neuralgia es observar si éste es puramente local y ocasionado por la irritación de la extremidad del nervio mismo;

y, si desaparece tan pronto como se extrae el raigón ó se interviene en la caries del diente colocando un algodón empapado en las fórmulas que se indican en el dolor de dientes y muelas, no se trata de neuralgia, sino de dolor de muelas.

Este dolor también se confunde á veces cuando es provocado por irritación ó inflamación de las encías, á causa de la falta de aseo y del mucho sarro acumulado sobre ellas.

Cuando se sospecha que un diente puede ser el causante del dolor, porque al tocarlo se resiente, y aparentemente no se distingue la causa que lo ocasiona, debe investigarse si la caries existe hacia la parte de atrás. Y si porque los dientes ó muelas están unidos no se puede precisar, se pasa un torzal de seda entre su unión, y tirando de él repetidas veces podrá apreciarse si pasa con facilidad ó tropieza en el desgaste del esmalte. Una corriente de agua fría también puede indicarnos si el dolor es producido por caries del diente.

Las neuralgias más rebeldes se presentan en las personas desprovistas de dientes, y aun teniéndolos, obedece á una debilidad

general, anemia, excitación nerviosa ó simplemente á un corte de transpiración, que puede propagarse por simpatía de los nervios que están asociados unos á otros, á distintas partes del cuerpo.

La neuralgia se reconoce por dolores que siente el enfermo en la mejilla, con latidos vivos y ardientes, que cesan y vuelven por intervalos más ó menos duraderos, á modo de relámpagos, que se corren hacia los ojos, y á veces se congestionan y lagrimean.

Cualquiera que sea el carácter é intensidad del dolor, siempre parte del mismo punto, corriéndose á las partes inmediatas, mandíbulas, dientes, encías, sienes y ojos.

Como tratamiento paliativo, pueden aplicarse á la cara compresas de hielo repetidas veces, alcohol alcanforado ó de menta. Si persisten los dolores, se recurrirá inmediatamente al facultativo para que recete al interior un calmante de los nervios.

Manchas y erosiones en el esmalte del diente.

Sobre el esmalte de los dientes se observan manchas opacas blancas, amarillas y de forma irregular que pueden ser confun-

didas á veces con la caries del diente, siendo así que sólo son erosiones del esmalte.

Se presentan en la cara anterior de los dientes del frente ó de los molares, y están limitadas á veces á un punto dado, y otras á la mayor parte de las coronas.

Son lesiones congénitas y dependen de perturbaciones en el folículo dentario en la época de la formación del esmalte.

Las enfermedades de la madre durante el embarazo y las del niño en sus primeros años, y en especial las que impiden la buena nutrición del feto y del infante, puede decirse que quedan marcadas en los dientes, que se endurecen en aquel tiempo.

La herencia y ciertas enfermedades como la sífilis, son la causa de estas lesiones incurables una vez desarrolladas, pero pueden prevenirse tomando la madre durante el embarazo, ó la nodriza durante la lactancia, y aun el niño después del destete, los preparados á base de fosfato de cal.



De la muela del juicio, su desarrollo, y accidentes que puede provocar.

Cuando el nacimiento de la muela del juicio tiene lugar después de los veinticinco años de edad, suele venir acompañada de trastornos más ó menos importantes, por los que á veces es preciso recurrir al dentista para que intervenga con los recursos que la cirugía le proporciona.

En la mandíbula de abajo es donde se presentan los casos especiales de crecimiento, raras veces en la de arriba, á consecuencia de su poco desarrollo, por el que la muela referida tiene que abrirse paso, bien á través de la encía, ó del hueso, cuya circunstancia se verifica con las molestias consiguientes en razón á que no hay lugar alguno formado para su crecimiento, como sucede con los dientes llamados de leche, que al caer dejan espacio para los que han de salir más tarde; por esta causa, es decir, por falta de espacio

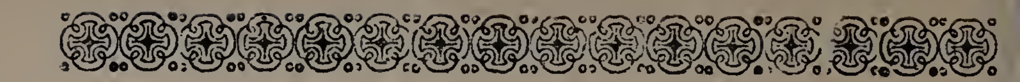
suficiente para establecerse con naturalidad, la muela del juicio sale torcida ó no se presenta en la superficie dentaria, originando molestias de mayor ó menor consideración.

Lo más corriente es morderse la encía ó el carrillo en el mismo lado en que la muela quiere hacer su aparición, pero esto no pasa de una impertinencia más ó menos acentuada que se presenta con los movimientos de cerrar y abrir la boca.

Si se nota inflamación en la parte de encía en que la muela quiere romper, se combatirá con enjuagatorios de adormideras, malvavisco, agua boricada ó toques de tintura de yodo. Una vez rota la encía, la muela queda libre, por tanto, de todo trastorno.

Si se sospecha que la muela no puede crecer porque venga en mala disposición y sea causa de dolores agudos, entonces es forzoso necesariamente recurrir al especialista para que ponga pronto remedio, evitando con ello flemones, infarto de los ganglios, supuraciones y otras cosas de mayor gravedad.





Crecimiento anormal de las encías.

El crecimiento anormal de las encías se caracteriza por un aspecto carnoso de ellas y un aumento de volumen de origen inflamatorio.

Las encías crecen muy á menudo en las personas que descuidan la higiene de la boca y tienen en ella raíces inútiles ó abundancia de sarro. Progresa con más rapidez en los que son aficionados á las bebidas blancas, en los que han hecho uso de un tratamiento mercurial, ó que han sufrido enfermedades venéreas, así como en los que abusan de alimentos salados.

Cuando las encías se ven afectadas de este modo, presentan un color purpúreo obscuro, con márgenes espesas, lisas y redondeadas, y secreción constante por su superficie interna, á veces de una materia espesa

y purulenta que exhala un olor muy ofensivo, y, al menor contacto, dan sangre.

En algunas ocasiones el crecimiento es tan exagerado si no se interviene con prontitud, que los dientes se ven envueltos, dificultando la masticación.

Se puede combatir esta enfermedad haciendo diariamente sangrías para dar salida á la sangre acumulada, con una pluma, por ejemplo, que no esté usada, ú otro instrumento adecuado, pasándolo antes por la llama de una lámpara de alcohol, y se cauterizarán las heridas con una barrita de nitrato de plata, si hay á mano, ó con árnica, haciendo después enjuagatorios de clorato de potasa ó de ácido bórico.

Este tratamiento, cuando la afección es benigna, se cura con resultados satisfactorios; pero si, por exceso de crecimiento, se dificulta la masticación, se precisa consultar al dentista para que, con conocimiento de causa, extraiga las raíces inútiles ó elimine el sarro, causas principales de esta afección.





Absceso alveolar (flemón).

El nombre vulgar del absceso es *flemón,* una de las afecciones más comunes que puede presentarse en la boca por alteración de los dientes; sus efectos son altamente desagradables para el paciente, influyendo en su estado general, pues llega á producir escalofríos, malestar, dolores de cabeza y hasta fiebre, en la mayoría de los casos.

Cuando el dolor de dientes no puede contenerse en su comienzo, por los medios indicados en el lugar correspondiente, á los dos ó tres días, se establece la inflamación y empieza la formación del pus en el nicho ó lugar donde está implantado el diente, y busca salida, generalmente, por la encía, como punto de menor resistencia.

Una vez establecida la supuración, el do-

lor decrece en seguida, esto es, tan pronto como aborta el flemón espontáneamente, ó con los recursos de un instrumento cortante ó punzante.

Por lo general, siempre termina favorablemente, sobre todo cuando, después de la supuración, se han hecho lavados en la boca con algún elíxir antiséptico ó con agua boricada (una cucharada de ácido bórico por cuartillo de agua hirviendo).

Puede prevenirse en un principio la formación del absceso, haciendo enjuagatorios de cocimiento de malvavisco, llantén, zaragatona, malvas, hojas de rosa, cebada, etc., endulzándolos con miel rosada y añadiendo adormideras y ácido bórico.

Comenzada la inflamación, también se puede intentar que desaparezca por resolución, aplicando directamente á la encía tintura de yodo dos ó tres veces al día, haciendo después enjuagatorios repetidos de los emolientes que se citan en el párrafo anterior.

No siempre es acertado este tratamiento para contener el absceso; y cuando no puede evitarse por lo avanzado del mal, es preferible aguardar á su madurez.

Se abstendrá el enfermo en absoluto de aplicarse cataplasmas en la cara, que tanto se recomienda desde tiempo inmemorial. Se procurará que la supuración no salga al exterior, y que espontáneamente se abra el flemón en la encía, punto invisible de la boca, evitando las cicatrices en la cara, que tanto afean y tanto temen las mujeres.

Puede intentarse, con seguridad de éxito, colocar sobre la encía un higo ó una pasa abierto, espolvoreado con un poco de ácido bórico, y se aplicará sobre la parte de encía donde está implantado el diente enfermo; este procedimiento acelera grandemente la salida del pus contenido en el absceso.

Cuando la inflamación es tan crecida que interesa, además del carrillo, los ojos, nariz y labio, la tirantez de los tejidos molesta mucho; y esto puede remediarse, aplicando á ratos en el carrillo vaselina, glicerina ó aceite común, que obran suavizando las partes inflamadas. Durante este acto se harán enjuagatorios repetidos, y se aplicará á la cara algodón en rama, que se sujetará con una venda ó pañuelo, para resguardarse del aire.

Lavados de la boca.

Pequeña operación que debe constituir una obligación después de las comidas, como preliminar, para prevenir y conservar la dentadura en el mejor estado de limpieza.

Los lavados á que nos referimos no son otra cosa que enjuagatorios con una solución de los diversos preparados que se recomiendan á base antiséptica ó para descomponer los ácidos de la boca, operación que hace el individuo por si solo y tiene por objeto desembarazar á los dientes de todo resto de alimento y de los diferentes depósitos mucosos que los cubren, modificando favorablemente el medio de higiene de la boca.

Las substancias que se resisten á estos lavados son el sarro y manchas en el esmalte, que no pudiendo desaparecer con los enjuagatorios, se precisa recurrir á la

Limpieza de los dientes.

La limpieza tiene por objeto principal hacer desaparecer el sarro que se deposita sobre los dientes en contacto con la encía, ya que ni los elíxires, ni los polvos dentífricos,

son suficientes para ausentarlo, cuando forma grandes masas compactas.

Este trabajo requiere una labor muy especial y tacto con los instrumentos que para ello se emplean, para no herir las partes blandas, operación confiada al dentista expresamente, siendo insuficiente lo que muchas personas pretenden con puntas de tijeras y otros útiles para hacer desaparecer las incrustaciones de sarro, que por su dureza, se hace irresistible á la extracción.

En individuos que por circunstancias especiales de los fluidos de la boca no se les forma el sarro con abundancia, está perfectamente indicado todo lo que tiende á mantener la boca libre de impurezas, pero como éstos son los menos, recomendamos que, siempre que se pueda, se haga ver la dentadura por un especialista, ya que perito en la materia y con el arte de la cirugía, dejará la boca perfectamente limpia.

Obrando así, los polvos dentífricos darán en adelante un recurso muy grande, para contener nuevas formaciones de sarro.

Cómo se forma el sarro.

El sarro, que es una substancia de color amarillo claro, negro ó verdusco, que se deposita en los dientes, se va formando poco á poco por la precipitación de las sales de cal que, disueltas en la saliva, se mezclan con las substancias alimenticias.

No es general su formación, porque hay personas, sobre todo mujeres, que se ven exentas de él, y otras que, aunque le contengan sus dientes, no ejerce influencia alguna sobre ellos.

Se observa mayormente en los que comen de un solo lado, acumulándose en el otro, porque la quietud favorece su formación; y asimismo, en aquellos individuos que por el modo de ser de su organismo ó de su boca, son más viscosos los fluidos de ésta, favoreciendo su formación.

Las mayores cantidades se encuentran en la superficie interna de los dientes de abajo, porque se detiene más en ellos la saliva, y en permanencia constante en todos los casos, hace que las encías se inflamen, se separen de los dientes y que éstos se aflojen, dando lugar á su desprendimiento del alvéo-

lo, acarreando un sinnúmero de trastornos dignos de la mayor consideración.

Aquellos que no dan importancia alguna al aseo de la boca, nada tiene de extraño que, en el transcurso de poco tiempo, su dentadura hermosa, sana y fuerte, se vea convertida en ruinas.

Del mal estado de la boca se suceden las malas digestiones, porque no se mastican los alimentos por falta de muelas ó porque los dolores que producen las caries de los dientes y las repetidas inflamaciones impiden verificar esta función, cosas ambas que pueden remediarse en parte atendiendo á la importancia de conservar los órganos de la boca practicando la higiene diaria.

Fórmula para frotar el sarro con un palito de boj ó naranjo hasta su desaparición, por la propiedad que tiene de descomponerlo:

Resina de guayaco porfirizada...	60 gramos.
Acido bórico....................	30 —
— benzoico................	20 —
— tímico..................	5 —



Errores sobre el acumulo de sarro en los dientes.

Son muchos los que creen que el acumulo de sarro sobre los dientes favorece su firmeza, y descansando en una teoría falta de sentido, descuidan la boca y prefieren no limpiársela por temor á que los dientes se queden movidos.

Aunque en casos rarísimos, cuando llega á ocurrir, obedece á una causa de que los mismos descuidados en la higiene sufren las consecuencias; y es, que la acumulación lenta, pero constante, del sarro, va ejerciendo poco á poco presión sobre los dientes, así como sobre las encías, hasta que penetrando por debajo de ellas, y puesto en contacto con el cemento de los dientes, pierden éstos su vitalidad, y no tiene nada de particular que una vez extraído el sarro, la falta de adherencia de las encías ó de los dientes por

el hueco que ha quedado entre aquéllas y éstos, los hagan movedizos.

Si pasa esto, no hay que achacarlo más que al abandono en que se tiene la boca y á que se recurre al dentista cuando ya no tiene remedio, en cuyo caso no es extraño que los dientes se resientan.

A pesar de ello, y con un tratamiento adecuado cuando el abandono de la higiene no ha sido tardío, las encías se pueden tonificar y devolverlas la verdadera firmeza sobre los dientes, aprisionándolos y cesando las causas que provocaron el mal.

Como esto no es más que apatía y pereza en cuidarse de la higiene, habituándose á la limpieza diaria de la boca se evitarán los inconvenientes.

Conveniencia de la limpieza diaria de la boca.

En los cuarteles, escuelas y colectividades de toda clase, la boca humana es la cavidad que más puede difundir el germen de las enfermedades infecciosas. La limpieza diaria evitará de un modo seguro y ventajoso la propagación de aquellas enfermedades locales, entre las que una de las más frecuentes

y molestas es la llamada *estomatitis* ó inflamación de la boca.

Se observa que, en los atacados de estas enfermedades, el olor que despide la boca es repugnante, é indica desde luego que existe un foco de infección.

Las encías están hinchadas, sangran con facilidad, y á la menor presión son verdaderos surtidores de pus; los dientes se alargan y se mueven dentro de su encaje, dificultando á cualquier movimiento la masticación.

Estas estomatitis, que á veces toman la forma epidémica, son sumamente contagiosas, y depende la causa, por lo común, de la falta de limpieza de la boca, en primer término, y en segundo, de la mala calidad de la harina con que se confecciona el pan, ó de alimentos cargados de especias.

En los buques, en los que el aprovechamiento del agua potable hace que los marineros beban en los grifos de los aljibes, y en los cuarteles, escuelas y otras colectividades, que á veces un mismo jarro se utiliza para más de uno, es tan fácil el contagio, que un solo caso que ocurra de epidemia, se propaga con gran rapidez.

Es, pues, preciso reconocer que el exceso

de limpieza es el único medio de defensa que tenemos. Aquellos individuos que, en cualquier tiempo, noten dientes cariados, abundancia de sarro, mal olor, raigones en mal estado, ó cualquier dolencia, por pequeña que sea, si con los medios que se recomiendan en estas páginas no hallan alivio, deben recurrir al dentista para que ponga pronto remedio, empleando en adelante las verdaderas reglas de higiene para no verse nuevamente con la boca en mal estado.

La conservación de la salud es esencial á nuestro bienestar. Una enfermedad en el cuerpo produce una alteración en la boca, que se reconoce por cambios perceptibles en la lengua, labios, encías, etc.

Si el aliento es fétido, no puede ser saludable cuando se inhale, pase á los pulmones y se ponga en contacto con tejidos tan delicados; y si la boca contiene materias alteradas, ó saliva viciada, ó secreciones nocivas, al pasar los alimentos al estómago impregnados en substancias anormales, la digestión ha de alterarse y ha de resentirse la nutrición general.

Uso del mondadientes y efectos que produce.

El mondadientes, que fué recomendado por vez primera en 1606 por Ambrosio Paré, de madera de lentisco, es un instrumento ya de metal, ya de madera ó pluma de ave, que tiene por objeto extraer las fibras de carne ó ciertas substancias que penetran en los intersticios de la dentadura.

El mondadientes sólo tiene una indicación que llenar, y es en aquellas personas que sus dientes se ven atacados de inflamaciones en las raíces de los dientes ó congestionadas las encías por el placer que se experimenta con las pequeñas evacuaciones de sangre que provoca.

Fuera de estos casos, en bocas completamente sanas, el uso tan frecuente del mondadientes al llevarlo entre la unión de unos dientes con otros, desgasta paulatinamente la encía, formándose espacios al nivel de ella, por ser el cuello del diente la parte más estrecha.

Prolongado su uso, los dientes se conmueven poco á poco, el engarce de la encía se desprende y comienzan á moverse, y si por acaso se abandona, pasado algún tiempo los

huecos formados entre la unión de los cuellos se rellenan de comida, dando lugar á la formación del sarro.

Esto no quiere decir que se abandone para siempre. Si se ponen en práctica las reglas moderadas de la higiene, entonces basta habituarse al uso prudente después de las comidas nada más, con los mondadientes de pluma de ave, que son los que más se amoldan, pero con el exclusivo objeto de sacar alguna partícula de alimento duro. Los de madera, al humedecerse, se rompen y quedan entre los dientes, aumentando el deseo de proseguir con su uso.

Insistimos, sin embargo, en que el cepillo de dientes es bastante para arrastrar todo cuerpo extraño con ayuda de los polvos dentífricos y de los enjuagues repetidos de agua fría después de las comidas.





Elíxires dentífricos para desinfección de la boca.

Los elíxires son licores compuestos de substancias medicamentosas, cuyo uso tiene por objeto mantener la boca en las mejores condiciones de limpieza, aniquilando los microbios que constantemente anidan en ella.

Los elíxires deben ser calmantes, astringentes, desinfectantes, estimulantes ó tónicos y siempre prescriptos por el dentista.

Los que se recomiendan en algunos comercios para el blanqueamiento de los dientes, son incapaces de efectuarlo, y si sucede, es á expensas del esmalte que se corroe, por los ácidos que contiene.

Si las secreciones de la boca son naturales, y las encías están sanas, el elíxir será de un gusto agradable por su perfume y frescura, y cuanto más uso se haga de él, más se aprecian sus sensaciones agradables.

Desde muy antiguo, ya se aconsejaban los enjuagatorios de substancias olorosas, al objeto de disimular, cuando menos, la fetidez del aliento existente en la pluralidad de las personas.

Más tarde, cuando estudios modernos han venido á demostrar que en la boca, aun en el estado de verdadera limpieza, siempre queda alguno que otro microbio, se ha pensado en adicionar á los elíxires substancias capaces de destruirlos.

De modo que con el aseo constante de la boca y enjuagatorios después de las comidas, se evitarán muchas enfermedades, porque el aseo es la mejor protección natural contra la caries de los dientes, y se obtendrá asimismo una salivación abundante y alcalina.

Obrando así, tampoco se formarán caries en personas atacadas de anemia ó en estado de embarazo, así como en las que padecen de ciertas enfermedades, en las que la saliva se modifica grandemente facilitando su formación.

En aquellas personas que necesariamente tienen que hacer uso de medicinas ácidas por efecto de algún padecimiento, deben

utilizar enjuagatorios de carbonato de magnesia ó bicarbonato de sosa para destruir la acidez, causa destructora del esmalte de los dientes.

En todos los casos se precisa extremar los cuidados higiénicos, sobre todo, buscando medios capaces de atentar contra la vida de los microbios, y nosotros, sin interés alguno más que el de aconsejar lo que está analizado y reconocido por la ciencia médica, recomendamos eficazmente el *Elíxir del Polo de Orive,* porque conocemos sus virtudes terapéuticas como calmante, astringente y desinfectante, aseveración confirmada en cuantos Congresos se han verificado; buena prueba de ello está en que es muy raro el especialista que no lo usa para desinfección de la boca durante una limpieza ó después de una extracción, y como este elíxir se halla al alcance de todas las fortunas, y se expende en todas las farmacias de España, dado el carácter de este tratado, lo aconsejamos como bueno, facilitando de esta manera el medio de popularizar y extender por todas partes el método más sencillo de procurarse recursos para conservar la dentadura.

Importa, pues, prevenir la higiene, ya que con ella se evitan grandes molestias.

Abandonada asimismo, poco se tarda en observar á individuos que en corto espacio de tiempo sus dientes se han destruido por completo.

Polvos dentífricos para la limpieza de los dientes.

El uso de polvos dentífricos se recomienda cuando son inofensivos; se confeccionan á base de carbonato de magnesia ó carbonato de cal, substancias que neutralizan los ácidos de la boca, causa del desarrollo de la caries.

Asimismo se les adiciona un antiséptico cualquiera, salol, microcidina, resorcina, etcétera, y una esencia que les den gusto agradable.

Se extremarán los cuidados de la boca por a facilidad que se producen en ella fermentaciones nocivas al aparato digestivo y á los dientes en general, haciéndose la limpieza después de las comidas con los polvos dentífricos, que arrastran todo vestigio de alimento que quede entre los dientes, á la par que los principios aromáticos que con-

tengan refrescan la boca y aromatizan el aliento.

Las pastas dentífricas y opiatas que expende el comercio, son una mezcla de polvos de jabón y glicerina con una substancia cualquiera, mezcla que suele irritar la mucosa bucal.

No deja de ser un reclamo el secreto de su composición, sobre todo en polvos, que se anuncian para blanquear los dientes y darles brillo; hechos éstos á base de ácidos en estado libre, ocurre que la dentadura, aunque lentamente, va perdiendo el esmalte; lo contrario sucede cuando los polvos están hechos con una base científica, que protegen y resguardan los dientes.

A las personas que tienen la piel muy sensible, las esencias etéreas contenidas en los dentífricos del comercio les provocan una pequeña erupción en la comisura de los labios.

Una de las condiciones más esenciales para que la higiene dental tenga un buen resultado, es una mucosa sana y fuerte; en aquellas personas que tienen flojedad en los dientes y debilidad en las encías, no deben extremar el uso prolongado del cepillo, bas-

tando enjuagarse con un elíxir á base antiséptica.

Fórmulas de polvos dentífricos.

Salol....................	3 gramos.
Carbonato de magnesia..	10 —
Bicarbonato de sosa.....	6 —
Carmín.................	50 centígramos.
Esencia de menta.......	xxx gotas.

Otra:

Microcidina..............	5 gramos.
Lirio de Florencia.......	aa. 100 —
Quina loja...............	
Esencia de canela.........	xxx gotas.

Otra:

Carbonato de cal............	8 gramos.
Salol.......................	4 —
Lirio de Florencia..........	50 —
Esencia de anís y menta.....	xxx gotas.

Otra:

Creta blanca................	50 gramos.
Alcanfor....................	1 —
Bicarbonato de sosa.........	10 —
Esencia de menta...........	xxx gotas.

M.^{e} y h. p. d.

Cnándo debe emplearse el cepillo.

Como el objeto del cepillo es evitar la formación del sarro con las partículas extrañas que se introducen entre los dientes, en

realidad tiene tanto ó más interés la limpieza de la boca con el cepillo antes de acostarse que al levantarse de la cama, porque durante el sueño y cuando los músculos de los carrillos y de la lengua están en reposo, cuando ningún flujo salivar alcalino no paraliza la acción nociva de los ácidos bucales, es cuando la caries hace más progresos, porque favorece la acción de los microbios.

Esto no obstante, también es muy saludable el enjuagarse después de las comidas para hacer desaparecer las substancias que se acumulan en estado blando, ó restos de alimentos y mucosidades que se depositan en los intersticios de los dientes, evitando fermentaciones perjudiciales y facilitando la libre circulación de los líquidos. Cuando actúa el cepillo, hace, digámoslo así, como especie de escoba que barre todo el contenido que halla á su paso, sin permitir la formación del sarro; es decir, que previene su acumulo y no le da tiempo para que adquiera consistencia.

Modo de usar el cepillo de dientes.

El uso del cepillo de dientes no es bien comprendido por muchos, y de ahí que por

el desconocimiento de su manipulación y de sus buenos efectos, ó bien no obra todo lo que en realidad se quisiera, ó llega á abandonarse con perjuicio de la salud del individuo.

El cepillo debe elegirse de manera que la cerda sea corta y flexible y esté bien sujeta para que no se caiga, desechando los de goma porque no arrastran bien las partículas de alimentos que se introducen en los intersticios de los dientes.

Lo primero que debemos hacer es llenar la boca con agua fresca, ó más bien con una solución de elíxir dentífrico á base de un antiséptico, y enjuagarse moviendo con fuerza los carrillos para desalojar las partículas de alimentos en estado blando; seguidamente se toma el cepillo humedecido y se hace adherir á él los polvos dentífricos, pasándolo repetidas veces por la parte exterior de los dientes anteriores en todas direcciones, al objeto de desembarazarlos de toda adherencia extraña en el esmalte y la encía.

Se abre después la boca y se pasa el cepillo humedecido por las partes masticantes y luego por dentro en todas direcciones.

Ocurre á veces, que porque las cerdas del

cepillo no penetran lo suficiente en los intersticios de los dientes, no arrastra todo cuerpo extraño; en este caso nos podemos servir del mondadientes de pluma de ave, que es el más práctico, porque penetra por los lugares en que es imposible hacerlo con otro instrumento.

En bocas enfermizas y aun en aquellas personas que se les mueven los dientes, no hay inconveniente en el uso del cepillo con polvos antisépticos y á base alcalina, usándolo con la mayor prudencia y suavidad posible, por la acción favorable que sobre aquéllos ejerce.

Una vez usado el cepillo, se limpia y seca perfectamente para evitar que se pudran las cerdas. Asimismo se procurará que cada persona se sirva sólo de un cepillo, para que no ocurran contagios.

El uso de dentífricos agradables y antisépticos habitúa al individuo á la limpieza diaria, y como el principio de las caries de los dientes obedece á restos de alimentos que se depositan en la unión de éstos y corroen el esmalte, con la limpieza diaria no ocurrirán fermentaciones de materias descompuestas y se conservarán los dientes

perfectamente libres de toda impureza y exentos de enfermedades.

Efectos que el uso del tabaco ejerce sobre los órganos de la boca.

Existe diversidad de pareceres en cuanto á si el uso del tabaco puede ejercer una acción más ó menos perjudicial sobre los dientes.

Asunto es éste muy poco discutido y menos estudiado, á no ser una que otra opinión formulada para venir en conocimiento de las causas que pudieran haber ocasionado tal ó cuál enfermedad de la boca, de origen puramente local.

Ya sabemos que á la gran mayoría de los fumadores se les forma por la parte superior de los dientes una capa negra impermeable que, con el transcurso del tiempo, se convierte en una costra muy dura, y en algunos se confunde con el sarro dentario, debido á que el aceite del tabaco y el carbón que desprende el humo, se va fijando paulatinamente en los dientes. Pues bien; la nicotina es un alcaloide muy venenoso que, aun cuando se desprende en pequeñísima cantidad del ta-

baco en combustión, su poder es tan antiséptico, que constituye un defensor del esmalte de los dientes, obrando también como calmante en ciertos dolores por caries de los mismos, debido á que su acción ejerce de calmante directamente sobre el nervio, causando, aunque no en todos los casos, un alivio inmediato. Lo propio sucede en aquellos fumadores que mascan los cigarros puros, en los que rara vez se produce la caries.

Asimismo, el calor que la combustión del tabaco produce, comunicado á toda la boca en el acto de aspirar el humo, se cree que destruye los microbios que puedan estacionarse en ella, ya sea los que pertenecen á la clase que tienen residencia fija en la boca, ó los que son causa del cólera, tifus, pulmonía, etc.

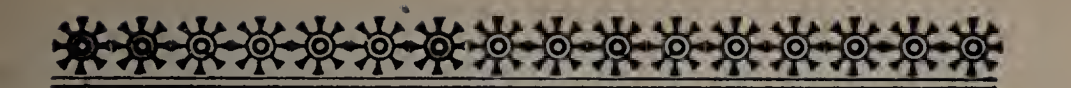
En cambio, no es raro observar en las encías las inflamaciones llamadas gingivitis de los fumadores, producidas por el abuso del tabaco, en las que se forman diminutos fragmentos de humo y carbón que se van depositando en los cuellos de los dientes, y obrando como cuerpos extraños, originan una irritación más ó menos acentuada; las encías se congestionan, se descarnan los dientes y

después comienzan á moverse cada vez más hasta que caen.

La mayoría de las opiniones convienen en que el humo del tabaco es un defensor de las caries de los dientes, y un preservativo de los microbios; pero aun cuando así sea, el fumar es siempre peligroso en los que padecen de afecciones nerviosas, porque activa el funcionamiento de este sistema y perjudica á los que sufren del estómago y de afecciones cardíacas.

Resultado, que el tabaco en cuanto á los dientes, no los perjudica, pero sí á los que descuidan el aseo de la boca, circunstancia que puede evitarse habituándose al uso del cepillo de dientes con polvos dentífricos ó con carbonato de cal, magnesia, bicarbonato de sosa ó el elíxir del Polo.





Heridas de la boca por golpes ó caídas con rotura de los dientes.

Nos referimos en particular á los niños y á los consejos que pueden darse á los padres en cuanto al auxilio inmediato que han de prestarles en los casos de golpes y caídas con lesión de los órganos de la boca.

La caída del niño, aparte de otras heridas en distintas partes del cuerpo, puede originar lesiones, no sólo en los labios y la lengua, sino en los mismos dientes, dependiendo la mayor ó menor importancia del mal de las partes que se hayan interesado.

Desde el primer momento se precisa conocer si los dientes han podido clavarse en la lengua ó en los labios; todo lo cual no tiene tanta importancia como si los dientes fueran interesados directamente.

En todos los casos se promueve una pe-

queña salida de sangre, que será fácil contener con agua y vinagre, ó simplemente vino común.

Si en la caída alguno de los dientes se ha torcido, echándose adelante ó atrás, es de suma importancia volverlos en el acto á su lugar primitivo; pues, dada la pronta consolidación de las encías en esta edad, vuelven á asegurarse; después se hacen frecuentes lavados de agua boricada y enjuagatorios de adormideras y malvavisco.

Si se rompe algún diente y el nervio queda al descubierto, los dolores serán tan grandes que habrá necesidad de recurrir seguidamente al dentista. En puntos en donde no le haya, es conveniente calentar, hasta ponerlo al rojo, un alambre fino de acero ó una horquilla del pelo, llevándola en dirección del nervio descubierto hasta quemarlo; repitiendo esta operación las veces que se crea necesario y cuidando no tocar las partes próximas de la boca para no quemarlas.

El dolor cesa paulatinamente; y pasados dos ó tres días, desaparece del todo.

Aunque en casos contados, y aun después de la primera cura, ocurre que, por llegar tarde el auxilio, el nervio se ha gangrenado,

se inflama la parte lesionada y se desarrolla un flemón.

Para evitar esto en parte, se harán desde un principio enjuagues como ya queda dicho, para que los dolores no sean tan intensos y el diente recupere su estado normal en cuanto al dolor; mas si en la rotura quedan pedacitos de dientes puntiagudos, débese intervenir por de pronto con una limita para redondear las puntas; pues dejarles en tal estado, constituiría un peligro para los carrillos y los labios, porque se ulcerarían al rozar con aquéllos y se prolongaría el sufrimiento.

Si esto no fuera suficiente para obtener la desaparición de las puntas, necesariamente habrá que recurrir al dentista para terminar la cura ó para verificar la extracción del diente lesionado, según la importancia del accidente lo requiera.



Desinfección de la boca durante el curso de las enfermedades.

En toda enfermedad infecciosa y particularmente en las de carácter exantemático como el tifus, viruela, escarlatina y sarampión, es cuando más cuidados requiere la boca.

Aparte del tratamiento que debe seguir el enfermo como propio de la enfermedad, se cuidará, como medio higiénico, de hacerse lavados repetidos de la boca, con soluciones de bicarbonato de sosa, benzoato sódico aromatizados, clorato de potasa, agua boricada, ó un elíxir á base antiséptica, y si aquél no puede por sí solo, se le harán, por la persona á su cuidado, embrocaciones con un trapito acomodado á las circunstancias de su estado, empapado en las substancias citadas.

Es raro que el paciente, sufriendo de esas enfermedades, no presente en su boca úlce-

ras y encías hinchadas, exhalando un olor desagradable; la saliva modificada grandemente disminuyendo su secreción, y las mucosas del paladar y las encías manteniéndose de continuo secas, hacen la boca pastosa, causa principal de los trastornos bucales.

En este estado el enfermo, se evidenciará la necesidad de extremar, además, los cuidados de su boca porque le resultarán beneficiosos y prevendrá cualquier afección de carácter local, facilitando el sentido del gusto, embotado por la suciedad, y favoreciendo la alimentación, influirá asimismo en el aparato digestivo y respiratorio.



Estomatitis.

Se da este nombre á la inflamación del velo del paladar, encías, carrillos, lengua y faringe, y recibe distintas denominaciones, según sea el carácter de las enfermedades.

Estomatitis aftosa.

Enfermedad muy frecuente en los niños y en la época de la primera dentición. También se observa en las mujeres embarazadas antes y después del parto.

Se reconoce por unas ampollitas que á los dos ó tres días se rompen y se transforman en pequeñas úlceras de color grisáceo que se presentan en la parte interna de la boca.

Su origen en los niños se debe, en gran parte, á lo que ingieren, tales como la leche de animales atacados de esta enfermedad.

Cuando no se desarrollan más que tres ó

cuatro aftas, no tiene esta enfermedad nada de molesta y se puede contener con la limpieza constante de la boca. Cuando con esto no cesa y tienden á multiplicarse, con un hisopo empapado en miel rosada y bórax (vulgarmente llamado borrás, de uso muy frecuente para endurecer el planchado) reducido á polvo, en décima parte, ó clorato de potasa en igual cantidad en agua hervida, se combatirá con buen éxito.

Es contagiosa esta enfermedad, y puede comunicarse de una á otra persona si no se toman las precauciones de aislarse, usando siempre los mismos cubiertos, vasos y servilletas.

Si las úlceras adquieren más intensidad, provocando fiebre y malestar general con trastornos en la digestión, se llamará al facultativo.

Estomatitis cremosa ó muguet.

Enfermedad más frecuente en los niños de pecho que en las personas mayores, que se presenta en la boca á modo de una capa de substancia que semeja leche coagulada y que dificulta á veces la deglución.

Es muy benigna en la mayoría de los casos; pero cuando se abandona su curación, se corre hacia los intestinos, produciendo calor, pulso agitado, vómitos y diarreas.

Es contagiosa, y la causa principal obedece á que el niño toma alimentos indigestos; en las personas mayores ataca solamente á los que están bajo el influjo de enfermedades infecciosas, como tifus, viruela, etc.

Con la higiene de la boca y cambio de alimentación de la madre, si el niño mama, se nota mejoría á los dos ó tres días.

Se lavará constantemente la boca con carbonato de magnesia ó bicarbonato de sosa, para hacer desaparecer la acidez.

Estomatitis mercurial.

Enfermedad ocasionada por la administración del mercurio, ya tomado al interior ó en fricciones.

Produce un abundante aumento de saliva, acompañado de sabor metálico y de inflamación en las glándulas salivales.

En el período más avanzado se forman unas pequeñas úlceras superficiales, que á veces producen fiebre y diarrea, y la deglu-

ción se hace difícil. Los dientes se despegan de la encía y comienzan á moverse.

Antes de hacer uso del mercurio, se hará limpiar bien la boca y se extraerán todos los raigones, si los hubiere. Haciendo esto se ha probado que no ataca á las glándulas salivales la eliminación del mercurio, que es lo que origina la estomatitis mercurial.

Si se presenta en los principios de ella, se harán frecuentes enjuagatorios de cocimiento azucarado de cortezas de naranja y de clorato de potasa.

Si persiste, se consultará al facultativo para que administre el yoduro de potasio al interior.

Estomatitis eritematosa.

Enfermedad caracterizada por la inflamación de la boca y á veces por un ligero dolor que aumenta cuando se toman alimentos calientes ó fríos, así como substancias cargadas de especias.

Se reconoce por unas pequeñas placas rojas brillantes; la lengua se pone áspera, el aliento se hace fétido, y pasado algún tiempo, se forman pequeñas úlceras.

Se combate en su principio haciendo enjuagues de cocimiento de malvavisco con miel rosada y la décima parte de *borrás* en polvo ó clorato de potasa disuelto en agua, echando igual cantidad que si se fuera á endulzar con azúcar un vaso de agua.



Necrosis fosfórica.

Enfermedad que ataca á los que trabajan en cerillas ó preparados fosfóricos y aspiran sus vapores (mal químico de los obreros), que comienza por dolor de dientes seguido de fluxiones y abscesos; las encías supuran, se ponen fungosas y sangran con abundancia.

Se supone que es resultado de intoxicación por eliminación de ácido fosfórico, y ataca mucho más á los individuos afectados de caries de los dientes, que penetrando por las excavaciones anormales de éstos irritan el nervio del diente.

Los primeros síntomas son la inflamación y dolores repetidos de los dientes y muelas, que en un principio en nada aminoran los sufrimientos con la sola extracción; aumentan los dolores con violencia y se extiende

poco á poco la enfermedad, interesando hasta el hueso.

Como el que se dedica á este oficio no ha de substraerse de continuar ejerciéndolo, le recomendamos que para prevenir este mal se haga enjuagatorios antes y después de dedicarse á sus tareas diarias con un elíxir dentífrico antiséptico.

Anemia de las encias.

Enfermedad que se reconoce por el reblandecimiento de las encías, observándose con frecuencia en los países húmedos y fríos, siendo á veces una manifestación de ciertas enfermedades generales.

Las causas dependen casi siempre de una alteración del organismo ó de enfermedad crónica. Los alimentos calientes ó fríos acusan dolor, y la encía se muestra con un color rosa pálido.

Se pueden tonificar las encías con la siguiente fórmula:

Vino tinto....................	125 gramos.
Canela........................	5 —
Corteza de granada...........	4 —
Hojas de rosas................	2 —

Para lavados de la boca.

Dentera.

La dentera se reconoce por una sensación desagradable que se nota en los dientes, así como de un ruido escabroso al chocar unos dientes con otros, experimentando por corto tiempo una aspereza bastante molesta, debido al uso de ácidos ó de substancias que los contengan.

Las personas que abusan de las frutas aciduladas, así como la manzana, naranja, grosella, etc., ó las que padecen vómitos durante el embarazo, ó de dispepsias, se les crispan los dientes; y á veces se prolonga tanto este estado, que es una de las causas de la alteración del esmalte, y por consecuencia, el origen inmediato de la caries dentaria; todo lo cual puede combatirse con gran éxito con el bicarbonato de sosa ó carbonato de magnesia.

Acedía.

La acedía es ocasionada por líquidos ó gases más ó menos ácidos que provienen del estómago. En los niños particularmente, se distingue por un olor especial, y cuando se ven atacados, les produce vómitos

verdosos mezclados con substancias no digeridas.

Como esta afección ataca al esmalte de los dientes y predispone á las caries, se prescribirá el bicarbonato de sosa y el agua de cal al interior, una cucharadita en la leche ó en agua azucarada, para neutralizar los efectos de la acidez.

Fluxión.

La fluxión no aparece más que en las personas que tienen la boca falta de aseo, caries en los dientes ó raigones en mal estado. Provoca de continuo inflamación en las encías y un malestar muy grande; la boca se pone dolorida con el contacto de alimentos ó simplemente del agua, y, abandonada á sí mismo, suele terminar por absceso, vulgarmente llamado flemón.

Se harán sacar las raíces en mal estado y se limpiará la boca con elíxires y polvos dentífricos.

Mal olor de la boca.

El mal olor del aliento en algunas personas es á veces insoportable y tan acentuado, que por su sola causa se vicia el ambien-

te de las habitaciones en que respiran, suele ser resultado de la falta de aseo en la dentadura ó síntoma de inflamaciones crónicas de la mucosa de la nariz y de la boca ó de dolencias que radican en el estómago.

Cuando la fetidez del aliento parte de la boca, se debe á la acumulación de sarro en los dientes, ó á caries de los mismos, raíces inútiles, inflamación de las encías, flemón y también á dientes postizos en estado de suciedad ó de incuria en su conservación y limpieza.

Si el mal olor que se produce proviene de las narices, se confunde con el de la boca, y entonces depende de inflamaciones, úlceras ó tumores en las fosas nasales. Se puede averiguar de dónde dimana, cerrando la boca y respirando por la nariz.

Si procediera de la boca, se combatirá con una escrupulosa limpieza de ella, ó empastando los dientes cariados ó extrayendo los raigones inútiles; si el mal olor parte de la nariz, se corregirá con repetidos enjuagatorios de substancias aromáticas á fin de disimular el mal olor, y de sustituirle con otro que sea agradable, utilizando al objeto agua de menta, tintura de benjuí en solu-

ción ó el *Elíxir del Polo,* que se recomienda por sí solo por su exquisito perfume y grato al paladar, reuniendo, además, las condiciones no menos importantes de ser antiséptico y desinfectante.

Cuidados que requieren los dientes postizos.

Las personas que llevan dentadura postiza, deben lavarse después de cada comida con un cepillo de dientes, enjuagándose después repetidas veces la boca antes de volver á colocarla.

Observando diariamente estas reglas, se evitará el acumulo de comida en el aparato y que las encías se inflamen, así como que el aliento sea desagradable.

Cuando por cualquier circunstancia se olvida esta limpieza ó se abandona por desidia ú otras causas, no es raro que, además del mal olor que desprende, se forme sarro en el postizo y que se convierta éste en un constante foco de infección nada favorable para el organismo, porque al masticar los alimentos, los altera y desposee de sus cualidades nutritivas, llegando al estómago una masa corrupta que no responde á las necesidades de reparación orgánica.

Siempre que haya que quitar ó poner el aparato para limpiarle, es de interés verificarlo con mucho cuidado para que no se caiga, y esto puede hacerse sobre una cama ó sentado sobre los vestidos, para evitar la rotura.

Si el aparato es pequeño y no tiene agarres, debe quitarse todas las noches al acostarse, para no deglutirlo durante el sueño; no siendo así, puede hacerse, cuando menos, dos ó tres veces á la semana, dejando el aparato en agua para que durante la noche puedan descansar las mucosas de la boca é impedir la formación de irritaciones, siempre molestas por su constante contacto con el paladar.





Conclusión.

El método y el lenguaje vulgar empleado en el estudio que precede, evidencia su objeto y su fin.

Iniciar á todos en los cuidados que desde la edad infantil requiere la dentadura para conservarla en sus normales condiciones y prevenir sus enfermedades, es el *objeto* perseguido.

Indicar los procederes más factibles que en ocasiones dadas combaten el violento dolor, que es la característica de las dolencias y de los accidentes de la dentadura, es el *fin* propuesto.

Ni por su objeto, ni por su fin, invade este tratadito las atribuciones del cirujano dentista; por el contrario, suple la ausencia de éste ó prepara su intervención. En las localidades que carecen de él por su corto vecindario ó escasas condiciones de vida, los consejos y reglas prácticas que preceden

satisfacen la necesidad en que los moradores de ellas se hallan de atender en forma racional á la conservación de sus dientes ó al alivio de sus enfermedades; y cuando su agravación obliga á recurrir al técnico, éste, merced á la previa aplicación de aquellas reglas y consejos, halla preparado el terreno operatorio para su científica intervención.

En suma, prevenir para no tener que remediar *científicamente,* es la idea que presidió á esta publicación.



ÍNDICE



DENTICINA DE ORIVE

Tópico local calmante de la irritación de las encías.

Producto que contiene, en muy pequeño volumen, gran concentración de los principios solubles del azafrán, ipecacuana, peptina y todos los principios activos del tamarindo de la India.

Supera al Jarabe Delabarre por su esmerada preparación, y no obstante esta importantísima cualidad, es mucho más barata, infinitamente más barata que el preparado francés, pues tiene cuatro veces más de cabida y se vende á mitad de precio, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta para las clases menesterosas, que no pueden emplear medicamento de acción heroica por la carestía de los productos extranjeros.

Se emplea en los casos de **Prurito de la dentición**, para calmar los dolores que ocasiona el acto de rasgar el diente la encía para salir á la superficie, causa de tantos trastornos.

Su uso consiste en pasar varias veces al día un pincel ó una muñeca de lienzo ó hilo impregnado del líquido contenido.

De venta en todas las farmacias al precio de 2 pesetas.

Al por mayor, Pérez Martín, Velasco y Compañía, Madrid, y su autor, Bilbao.